

Un ministro con 'tupper' que planta cara a Merkel

■ Esmeralda Gayán

Luis de Guindos brindaba una imagen poco habitual al acudir con su "tupper" a la última reunión del Eurogrupo en Luxemburgo, donde los ministros de Finanzas de la eurozona abordaban la preparación de los próximos test de estrés que la Autoridad Bancaria Europea efectuará a la banca en 2014.

De Guindos ha ido a Luxemburgo para dejar claro que no habrá prórroga del rescate financiero y defender a capa y espada la salud de la banca española. La ve preparada de cara a las pruebas de resistencia y de calidad de los activos europeos que se efectuarán el próximo año. España tiene "una banca más solvente, que en estos momentos está en condiciones de apoyar la recuperación económica y que ya no genera dudas ni incertidumbres", ha señalado De Guindos. "Está preparada para la revisión que se va a producir de los activos bancarios cuando a mediados del año que viene el BCE sea responsable de la supervisión de la banca española", ha asegurado el titular de Economía.

Pero eso no es todo. Ahora De Guindos quiere devolver la jugada a Alemania. Y para ello le lanza un torpedo donde más le duele a Ángela Merkel: la banca. "Nuestra prioridad es que el ejercicio de revisión de los activos de la banca y el posterior



L. de Guindos.

test de estrés tengan el mismo nivel de transparencia, luz y taquígrafos que el que se ha realizado con la banca española, y por eso apoyamos que se utilicen evaluadores independientes como aquí", declaró el ministro en la clausura de una jornada celebrada por el FROB con inversores internacionales. Todo un desafío, puesto que sabe perfectamente que países como Alemania son muy reacios a tanta transparencia en el sector financiero.

De Guindos está muy convencido de que no van a surgir problemas en las pruebas de estrés de la EBA y el análisis de la calidad de los activos de la banca por parte del Banco Central Europeo (BCE), porque la posición de la banca española es ahora "completamente distinta a la que teníamos hace algo más

"De Guindos quiere devolver la jugada a Alemania. Y para ello le lanza un torpedo donde más le duele a Ángela Merkel: la banca"

"La canciller no está sola: ni Hollande ni Letta quieren que los test de estrés sean muy rigurosos para que no aireen las vergüenzas de sus propios bancos"

de un año". A su juicio, "se ha utilizado bien el dinero disponible" de 100.000 millones de euros, de los que se han empleado efectivamente 41.300 millones y "el programa ha producido sus frutos".

De acuerdo con el ministro, la decisión del Eurogrupo a mediados de noviembre sobre la salida del programa, será tal y como plantea en estos momentos el escenario central, incluso de la propia Comisión Europea, que es que "el programa se agota y que se han cumplido todos los objetivos del mismo". "Creo que eso es muy importante para España y también para la propia Unión Europea (UE) y la zona del euro; es un elemento que pone de manifiesto que la decisión fue correcta y que se ha implementado correctamente", ha subrayado.

El Gobierno quiere ahora que las pruebas de la calidad de los balances bancarios sea "un ejercicio muy creíble, muy serio y similar al que se hizo en España", ha dicho el ministro. "Creemos que es mucho más importante esa percepción de seriedad, esa generación de confianza y credibilidad por parte de los mercados y todos los analistas que el resultado en términos de necesidades de capital", ha añadido el titular de Economía.

Alemania es el país más reticente a la unión bancaria que tanto ansía el Ejecutivo español. Todos los expertos coinciden en que eso significaría al país teutón tener que pagar los rescates de toda la banca europea en el futuro. De ahí que haya intentado reducirla a su mínima expresión y limitado todo lo posible las exigencias españolas: los depósitos sólo estarán totalmente

protegidos hasta 2018.

Esas reticencias explican que el país germano haya impuesto que el BCE sólo supervise los bancos con activos superiores a 30.000 millones y que el resto se mantengan bajo supervisión nacional. Eso significa que, en España, todas las entidades salvo las cooperativas van a ser supervisadas por el organismo que lidera Mario Draghi por el tamaño alcanzado en el proceso de concentración. Sin embargo, en Alemania, donde el grueso del sector está formado por bancos regionales, se mantendrá bajo control nacional.

De hecho, según una encuesta de Goldman Sachs a inversores sobre qué países creían que se encontrarían necesidades de capital, un 86% de los encuestados sostuvo que en Italia, un 57% que en Alemania y un 56% que en España. Es decir, los inversores creen que los bancos españoles están mejor que los alemanes y los italianos.

El problema para Guindos es que Merkel no está sola en su batalla para frenar la supervisión bancaria. Ni la Francia de François Hollande ni mucho menos la Italia de Enrico Letta quieren que los test de estrés sean muy rigurosos para que no aireen las vergüenzas de sus propios bancos. De ahí que algunos analistas creen que los test vayan a ser de nuevo un ejercicio light que no va a sacar los colores a sus entidades. Algo que seguiría sin convencer a los mercados.

Crónica mundana

La crisis agranda las grietas sociales en la UE

■ Manuel Espín

Europa no va a salir con facilidad de la crisis que vive desde 2009, aunque se empiezan a detectar señales positivas de cambio de ciclo. Las respuestas a la crisis basadas en el "recorte + recorte" y la disciplina presupuestaria como un absoluto han contribuido a acentuar los perfiles tecnológicos. En muchos aspectos la actual UE se parece demasiado al antiguo Mercado Común, es decir, una zona de libre cambio y circulación para mercancías y servicios. No una federación de naciones libres decididas a renunciar a parcelas de su soberanía para constituir una entidad supranacional, con programas socialmente avanzados, en un territorio de libertades y derechos. A lo sumo hay que hablar de Europa en versiones nada coincidentes entre sí. La imagen que trasciende desde Bruselas es más "técnica" que la de antaño. El juego de poderes dentro de la zona se ha inclinado a favor de una super-Alemania cuyas decisiones son categóricas respecto al resto. La persistencia en esta última imagen, difuminando las perspectivas del "sueño europeo" como se concibió por una generación de líderes dos décadas atrás, provoca un aumento de las grietas internas y externas que amenazan con quebrar el objetivo

de cohesión de sus principios.

Sin ir más lejos, Francia y Reino Unido, se proponen revisar la libre circulación de residentes, poniendo barreras a rumanos y búlgaros, con el objetivo de neutralizar la creciente presencia pública de los partidos de extrema derecha que utilizan la inmigración como munición. El reciente sondeo que coloca con un 24 % de los votos al Frente Nacional en cabeza de los partidos franceses para las europeas de 2014 ha sido un verdadero aldabonazo. El FN se muestra muy combativo contra las políticas de recortes, y de

"Se teme una fuerte presencia de los antieuropeístas en el Parlamento Europeo tras las elecciones de 2014"

eliminación del estado de bienestar, a la vez que activo ante la inmigración, frente a la docilidad con la que antes Sarkozy y ahora Hollande han acatado las políticas europeas inspiradas por Merkel. Igual situación parece repetirse en el Reino Unido con la emergente aparición del ultranacionalista UKIP que pone en riesgo a la moderación del Partido Conservador y le obliga a mirar hacia la derecha. Por no hablar del nazismo, bis de Aurora

Dorada en Grecia o de el denominado Partido Liberal de Austria perteneciente a la derecha más radical. La pujanza de esa extrema derecha viene a ser consecuencia de la incapacidad de las fuerzas que han tenido mayor peso en la construcción europea para generar un programa económico y social alternativo al de Merkel. El precio de ese fracaso va a tener un alto coste para la socialdemocracia europea a quien la crisis económica ha pillado con el paso cambiado, ofreciendo respuestas incompletas y a la defensiva. El problema de Hollande es el mismo que el de la oposición socialdemócrata en Alemania - que parece que finalmente no está dispuesta a participar en el "regalo envenenado" de una gran coalición de gobierno con Merkel, como en su día el de Zapatero en España o el del laborismo inglés desbancado del poder por la coalición conservadora-liberal: haber ofrecido una respuesta exclusivamente técnica a la crisis económica sin apenas iniciativas políticas.

Se puede decir, además, que en los últimos días ciertas noticias han puesto de relieve esa profunda dualidad de visiones en torno a lo que debe ser Europa. Los naufragios de inmigrantes en el canal de Sicilia, lo mismo que la presencia de pateras en las costas españolas, han causado horror e indignación en las



F. Hollande.

"El retorno a un modelo calcado del viejo Mercado Común pone en peligro la cohesión social"

opiniones públicas de algunos países como Italia y la Europa del sur, que soportan esa presión migratoria, frente a la fría mirada de indiferencia de los estados del norte a quienes apenas afecta ese drama humano. Las palabras de sentimiento de Durao Barroso, las de impotencia del primer ministro de Malta, Joseph Muscat que dice "sentirse abandonado por la UE" en este problema, las quejas del primer ministro italiano Letta, se quedan en pura gaseosa, cuando hasta ahora Europa no ha sido capaz de

dar otra respuesta que la del endurecimiento de las legislaciones internas; mucho más cuando varios gobiernos como los del Reino Unido o Francia se sienten presionados por una derecha que crece de día en día y pone a la inmigración como chivo expiatorio de la pérdida de sus derechos adquiridos y del recorte o deterioro de los servicios públicos que venía recibiendo. La situación tiene mucho que ver con las consecuencias de la crisis. Por mucho que los gobiernos digan que "se está saliendo" de la recesión, los efectos sociales siguen siendo muy graves y nada indica que se retorne al punto del que se ha partido. Así las cosas, todo puede empeorar y hacerse más complicado, si tras las elecciones de 2014 el parlamento europeo se llena de un abrumador y ruidoso grupo de "antisistema" de la extrema derecha dispuestos a hacerse notar, esgrimiendo un modelo social muy alejado del referente de la Europa de derechos y libertades por el apostaron los viejos padres de la ahora maltratada "idea europea". Un último tema para la reflexión: "Der Spiegel" hablaba la semana pasada del casi millón de europeos "esclavos virtuales", que sobreviven al servicio de las mafias y los explotadores, de la prostitución al "trabajo basura". En estos temas, Europa debía mostrarse mucho más activa.